



VOZ REBELDE

Órgano de Difusión de los Grupos Acción Popular.
Año 3 Número 6 Noviembre del 2001.

Nuevamente el Voz Rebelde está en la calle y llega a sus manos. Tiempos cargados de acontecimientos y hechos que indican que varias cosas están cambiando. Desde la guerra que los estados unidos le declara al mundo entero hasta los lagos y lavin peleándose las cámaras para correr a solidarizar con el imperio. La política oficial aprovecha cualquier oportunidad para la instalación de sus figuras con miras a la elección de diciembre, sin pudor manipulan la realidad en función de sus mezquinos intereses electorales buscando los votos que aseguren la perpetuidad de su lugar de privilegio en nuestro país.

Como una teleserie programada de comienzo a fin, el elenco estable de esta mal llamada democracia se pone de

acuerdo para la continuación del show que justifica el robo y la marginación cotidiana de la que somos involuntarias victimas. Quizás suene un poco duro lo que vamos a plantear pero la verdad es que la inmensa mayoría popular de este país solo existe de vez en cuando. Cuando muere algún trabajador en alguna huelga, cuando algunos jóvenes mueren ejerciendo su legítimo derecho a protestar, cuando las comunidades del pueblo-nación mapuche hacen uso de la autodefensa frente a la permanente agresión empresarial, o cuando a algún paco curado se le pasan los tragos y pega sus balazos contra de la gente de manera inexplicable. Lo cierto es que trabajadores, pobladores y estudiantes solo existimos cuando nos organizamos y movilizamos por nuestros derechos eternamente postergados. Entonces, con absoluto descaro, somos acusados de violentistas y de querer alterar la paz social.



Como si nuestras vidas tuvieran mucho de tranquilidad.

Lo cierto es que las mayorías que conformamos esta diversidad llamada pueblo solo aparecemos en algún recuadro de la crónica roja informando sobre alguna desgracia. Es como si nuestra existencia fuera de segunda clase: salud deficiente, educación que prepara solo para la reproducción de la miseria, trabajos indignos y salarios injustos. El desprecio y el egoísmo de los ricos solo nos contempla para la perpetuación de su riqueza.

Lo cierto es que la realidad popular vive sus propios procesos de organización bajo la nariz de los poderosos. La organización rebelde y popular fortalece sus fuerzas y estrecha sus vínculos para la conformación del puño que logre realizar todos los cambios que hoy se requieren.

Este nuevo número del Voz Rebelde le lleva un poco de todo: les presentamos un artículo con nuestra visión sobre los últimos acontecimientos nacionales e internacionales y que opinamos sobre

ellos. Compartimos con ustedes, a la luz de un nuevo aniversario, un poco de nuestra historia y las lecciones que de ella sacamos. También presentamos un artículo sobre nuestra mirada acerca de cómo deben darse y articularse las luchas por la demanda popular de la educación. Les contamos un poco como fue lo de la protesta de septiembre, para que se sepa que el atentado a los gringos no fue lo único que paso ese día. Los invitamos a reflexionar con nosotros sobre el estilo de trabajo que buscamos desarrollar como revolucionarios organizados de cara a nuestro presente.

Dedicamos en forma especial este nuevo número de nuestra Voz Rebelde a la memoria de Pablo Vergara y Aracelli Romo, jóvenes militantes revolucionarios que con su ejemplo de entrega y construcción alumbran los nuevos caminos que se abren de lucha, rebeldía y organización popular. En este nuevo aniversario vaya un saludo y fuerte abrazo para todos nuestros amigos y compañeros que día a día entregan su tiempo y trabajo en pos de la felicidad colectiva. Salud para todos ustedes.

Enrique Puebla.



Nuestra Elección: Lucha, Rebeldía y Organización.

Como buenos y respetuosos alumnos la clase política oficial se da codazos en la fila para acreditar su buena conducta ante el control global que pretende ejercer estados unidos contra el resto del mundo. Que no se entienda que apoyamos a integristas de ningún tipo, pero tampoco somos serviles ni nos quedamos quietos ni tranquilos ante la nueva ofensiva imperial. Lavin corre presuroso a *solidarizar* con su colega de New York ganándole la mano a un lagos que se ve obligado a lanzar una cadena urbi et orbe para asentar sus posiciones al lado de los defensores del mundo libre, cristiano y occidental.

Pareciera que en la política oficial ocurre algo similar que en los programas estilo *alo eli* u *hola andrea*, en los cuales un par de lagrimas bien calculadas sumadas a frases compasivas se transforman en una buena estrategia de marketing que manipula conciencias y acumula votos mirando hacia el fin de año.

Podemos ver como los problemas y líos comunicacionales al interior del gobierno siguen transformándose en una molesta piedra en el zapato que cada tanto vuelve a aparecer: los ministros defendiendo a priori a un mc donald's que vende carne contaminada que puede incluso causar la muerte a quien la consume, pasando por encima de una declaración del servicio de salud y medio ambiente que detono la alerta. *Lo que pasa es que defendemos a una empresa seria que genera puestos de trabajo...* bajo este sacrosanto argumento la salud publica es una preocupación remota. Dando muestras de escasa coordinación el gobierno borra con el codo lo que escribe con su mano derecha, se desautoriza a si mismo y se sumerge en un malabarismo argumental que intenta explicar de buena forma lo inexplicable. Al calor de este asunto vuelve a cobrar vigencia la oscura figura de Eugenio Tironi, asesor comunicacional de mc donalds desde hace dos años, mostrando con claridad que el verdadero poder es una realidad mucho mas amplia que la moneda y sus cuidadores de turno.

Situados en la coyuntura internacional el gobierno aprovecha la oportunidad y plantea la necesidad e importancia de la creación de una Agencia Nacional de Inteligencia que prevea y controle el actuar subversivo. En coherencia con la anterior oficina de seguridad publica se implementarán cuantiosos recursos humanos y materiales para controlar y golpear cualquier esfuerzo que intente cambiar el estado actual de las cosas. Una vez mas la justicia, las libertades y garantías individuales se van a las pailas cuando los poderosos ven cualquier asomo de lucha popular y revolucionaria. Fomentando la delación y la represión muestran toda su fiereza contra la incipiente organización de los pobres

Independiente de los discursos oficiales la cara del chile pobre golpea con su dura realidad de tanto en tanto. Las niñas asesinadas en alto hospicio son otro ejemplo mas de la soberbia de los poderosos contra los pobres, si las potenciales víctimas son pobres se elaboran un cumulo de explicaciones para no dar respuestas y dilatar al máximo cualquier investigación seria. Si estas niñas hubieran sido hijas de algún acomodado o influyente familia la respuesta, obviamente, habría sido otra. Mostrando continuidad con su desprecio hacia los pobres argumentaron que lo mas seguro era un abandono de hogar para drogarse o prostituirse dando a entender que la responsabilidad era casi exclusivamente de hogares descompuestos que no ponen atención sobre sus hijos. Es el mismo desprecio cuando entregan casas nuevas que se pasan a la primera lluvia, cuando tenemos que amanecernos para alcanzar un numero de atención en el consultorio, cuando se nos superexplota en trabajo indignos que nos dan, a lo sumo, para reproducir nuestras miserias. En el chile de los poderosos los pobres no poseemos dignidad y somos

abandonados a nuestra suerte una vez que ya no somos útiles para acrecentar la avaricia creciente de los ricos. Para los que mandan y gobiernan nuestro país solo somos importantes en la medida que generamos la riqueza que por ley se nos roba.

Por supuesto que cuando estas situaciones se hacen evidentes la responsabilidad recae en algún bajo y oscuro funcionario policial al cual se le achacan todos los males cometidos, entonces las autoridades se desentienden del problema y el circo de promesas que no se va a cumplir puede continuar tranquilamente.

En que lugar los anhelos de los pobres se escuchan y resuelven, quien protege o genera las condiciones que permitan vidas de verdad dignas para todos nosotros?. Dejemos de lado a los payasos Ávila o Girardi que solo piensan en la próxima votación cuando salen en la tele. Olvidemos a las municipalidades que cuando nuestra situación es dramática deslizan unos pocos pesos bajo la forma de subsidios asistenciales que malamente cubren la mitad de nuestras necesidades vitales. Ignoremos a los partidos políticos oficiales y tradicionales que se han transformado en agencias de empleo cuyo requisito primordial es ser servil ante la regordeta mano que lo alimenta. No tomemos en cuenta a un parlamento diseñado para la exclusión popular y darle cara de normalidad a esta carnicería diaria que llaman democracia.

Desde nuestra organización apostamos a acumular fuerza y organización al interior del pueblo. Invitamos de manera decidida a dejar de creer en espejismos que claramente no resuelven nuestros problemas. La organización multiplica nuestros puños y conciencias y nos permite darle forma y contenido a la fuerza que necesitamos para dar los combates necesarios para dotarnos de una vida que de verdad merezca ser vivida. Dentro de este esquema las fuerzas políticas revolucionarias y populares tenemos una innegable responsabilidad: debemos

mostrar caminos claros de lucha, rebeldía y organización.

Estos últimos meses que quedan del año serán y seremos testigos de un nuevo capítulo de la teleserie electoral: que si Ávila le gana a Arancibia, que si la concertación logra ahora si doblar a la derecha, que cuanto capitaliza Lavín con estas elecciones, que si Longueira sale elegido en Conchalí, como quedara parado Lagos después, los lastimeros intentos del PC que ruegan por ser incluidos y considerados como parte de la clase política oficial...en fin, la eterna dinámica de una transición que simultáneamente nos excluye y nos incorpora. Nos margina en la resolución de nuestras necesidades más urgentes pero nos "incluye" a la hora de dar legitimidad vía voto a este engendro que llaman democracia.

Lo estratégico sigue siendo la búsqueda de caminos de organización popular y rebelde que se atraviesen decididamente en los planes de los poderosos para imponer los anhelos mayoritarios de vida plena que germinan cada día entre todos nosotros. Las tareas del periodo siguen siendo construir, articular y ejercer las luchas por todos los derechos que a los pobres se nos niegan tan solo por serlos. Solo desde ahí podremos comenzar a construir escenarios que aseguren los derechos que como personas merecemos. De tanto buscar algo o alguien que nos venga a salvar de nuestra situación se nos ha perdido de vista que la respuesta esta en nuestras manos, mucho mas cerca de lo que imaginamos, en cada uno de nuestros hermanos y hermanas que conformamos la realidad popular. Articulemos las distintas experiencias de lucha y resistencia bajo la matriz común de la clase popular. Avancemos desde la resistencia individual a la construcción de fuerza popular que nos permita vivir y ejercer en plenitud cada uno de nuestros derechos. Solo desde ahí podremos comenzar a construir nuestra propia vida.

Victor Riquelme



DE CARA A NUESTRA HISTORIA CONSTRUIMOS EL ASALTO AL PRESENTE.

En el contexto de un aniversario más de los Grupos Acción Popular queremos compartir algo de nuestra historia. Son algunas definiciones y experiencias de construcción que permiten ver de donde venimos y como fuimos dándole forma a este nuevo intento.

El 5 de noviembre de 1996 se realiza la primera aparición pública del GAP. En una velación realizada por las organizaciones sociales de Villa Francia en conmemoración de la caída en combate de Pablo Vergara y Araceli Romo, un reducido número de compañeros comenzaba a hacer visible lo que se mantenía en silencio desde inicios de la década. Como una de las formas de darle continuidad a la lucha revolucionaria se corta la avenida principal de la población repartiendo la primera propaganda con nuestra firma. Esta acción marca la irrupción de nuestra voz rebelde y desde esta fecha, se instala una forma característica de nuestra acción política para enfrentar las condiciones adversas que nos impone el periodo.

De la derrota se sale luchando:

La derrota popular se estableció sobre el desbande del pueblo político y la dispersión

del pueblo social. Las organizaciones revolucionarias debían ser exterminadas, por lo cual, fueron duramente golpeadas, al mismo tiempo que se desarticulaban las distintas expresiones del pueblo organizado construidas al calor de la lucha contra la dictadura. Las falsas alegrías que marcaron el inicio de esta democracia antipopular, se convirtió en falsa expectativa, en eterna esperanza popular, desalojando así, del seno del pueblo la necesidad del cambio, de la organización y del enfrentamiento.

La derrota popular se expresó materialmente en la implementación de las reformas políticas y económicas que dieron sustento a la transición. Una vez construida la imagen del jaguar, los gobiernos de la concertación se encargaron de administrar el nuevo orden para el empresariado. Para allanar mejor el camino, libraron una dura lucha contra los revolucionarios.



La izquierda revolucionaria, por su parte, presa de la inercia de los '90, no logra dar respuestas acertadas, marginándose cada vez más al darle continuidad a una forma de trabajo cuyas premisas fueron definidas en escenarios distintos de enfrentamiento. El desbande del pueblo político no logra ser superado y los golpes represivos aniquilan, en unos casos, y desarticulan, en otros, a estos intentos de reconstrucción.

Por su parte, algunos sectores del pueblo social-político, intentan mantener desde su localidad distintos espacios de organización y participación, disputando terreno a las organizaciones contrainsurgentes locales, como las ONG, el Municipio y otras. Buscan en el marco de una deslegitimación absoluta de las apuestas partidarias, ejes que les permitan la articulación con otros sectores organizados.

Estos intentos de reconstrucción popular en sus distintas expresiones significaron un aporte importante para los nuevas generaciones. La experiencia histórica de las organizaciones revolucionarias se traspasó de diferentes maneras y la diáspora de militantes huérfanos, tanto de espacios orgánicos, como de

lineamientos políticos que se mantuvo en actividad, comenzaron a «refugiarse» en espacios «seguros». Estos espacios, desde donde se construían las primeras certezas, reflejaban una suerte de repliegue desde donde se enfrentarían las condiciones de derrota.

T rinchera activa del pueblo organizado.

Por nuestra parte, este colectivo crece desde distintas experiencias e identidades que se comenzaron a sintetizar en la apertura de trabajos en algunas poblaciones y universidades. Asumiendo que el actual momento histórico le pedía explicaciones a los fracasos y a las estrategias revolucionarias, se opta por levantar un tipo de organización que se perfila como un motor efectivo de reconstrucción de pueblo organizado y como un aporte más a la construcción de la nueva organización revolucionaria y popular. No fueron necesarias las grandes certezas para iniciar el camino de la reconstrucción social. El trabajo, motor de nuestro crecimiento, construyó las bases del desarrollo de nuestra mirada política.

El origen orgánico de los GAP, se encuentra vinculado a un grupo joven que se desprende de la vertiente histórica del mirismo. Se levanta como premisa que, a



través del desarrollo del trabajo territorial, se construye el espacio orgánico y la forma interna que adquiere la organización la mostraba como un grupo pequeño y cohesionado.

Esta organización se definía como un grupo que intentaba erigirse como un aporte más a la construcción de nueva sociedad en nuestro país. Para esto se asumen criterios orgánicos basados en la discusión horizontal de las distintas unidades y una coordinación que orientaba los trabajos locales. En ese tiempo las labores eran mucho más internas y definían algunos lineamientos básicos para la acción y la reflexión. Sin embargo, desde su inicio se establece la exigencia de estar vinculados a organizaciones sociales existentes, sólo haciendo efectiva esta condición se podía ser militante y participar de la construcción orgánica.

La Rebeldía Organizada: los tres pilares de construcción

Desde nuestras necesidades iniciales surgen tres lineamientos básicos, pilares de nuestra política: la construcción territorial, la formación y el necesario resguardo se definieron como los cimientos sobre los que se afirma y desarrolla nuestra práctica política. Tempranamente se asume que en la construcción territorial se pueden encontrar lineamientos que nos permitirían mirar y hacer de manera integral, simultánea y coherente. Grande es en este tiempo la identidad que construye el imaginario de la organización, la construcción de poder popular como lineamiento político dotaba al perfil de la organización social que se levantaba como el embrión de ese poder y al andamiaje orgánico como el ordenador que entrega coherencia del proceso de reconstrucción de la fuerza social revolucionaria.

En la formación, buscábamos fortalecer los mecanismos democráticos de determinación. Este pilar se agilizaba en lo



político y cobraba valor primordial al entenderla como síntesis de experiencia. Desde el inicio se buscaba adquirir las herramientas que nos permitieran tanto leer la forma en que las condiciones de lucha habían variado, como identificar sus consecuencias en la realidad popular, prever escenarios y sobre todo poder identificar la nueva estrategia de dominación a fin buscar sus debilidades. Esto coloca a la acción popular, ya no sólo, en una fase reactiva a las consecuencias de las transformaciones neoliberales, sino afrontándolas de manera creativa y simultánea en distintos frentes.

La proyección revolucionaria era un tema fundamental: la capucha no es sólo para enfrentar a los pacos, con capucha también se hicieron las primeras reuniones. El resguardar la organización es un criterio común, con la capucha también se discute y construye. Taparse la cara en la



transición es clara señal de la continuidad de la lucha subversiva. Es así como se hace necesario de construir las herramientas orgánicas que nos permitieran la proyección de nuestra organización en futuros periodos de lucha. Situados en plena derrota popular, nacemos.

Más de una razón para protestar: desde la organización social pero también desde la calle peleando por una sociedad distinta.

La debilidad del enemigo es la primera señal que orienta la instalación orgánica. El sentido de la estrategia revolucionaria se asienta en la lectura acertada de las fortalezas propias y debilidades del enemigo, tanto materiales, como ideológicas, que provocan las relaciones que establece el capitalismo. En este nuevo ciclo de luchas populares de distintos escenarios, se asume la tarea histórica de la reconstrucción de la fuerza social revolucionaria -pueblo organizado- que sea capaz de combatir y derrotar las relaciones sociales de explotación y dominación.

En esta primera etapa la agitación y propaganda es vital para los Gap, pues crea escenarios más propicios para instalar la necesidad de la organización por parte del pueblo social, retroalimentándose con los avances sociales que abren posibilidades de radicalización de los territorios y de crecimiento orgánico. Para nuestra organización la propaganda revolucionaria no se desliga de las centralidades territoriales de construcción. El arraigo territorial de la orgánica se levanta como la condición

de existencia y proyección del trabajo, reafirmando que con un poco de decisión y creatividad se puede combatir localmente el sistema de los ricos

Es en este momento donde los criterios de la construcción territorial toman su forma actual, en el ir y venir del anclaje al andamio, entendiendo el desarrollo del territorio y nosotros como militantes desde una perspectiva integral. No podía separarse la agitación de la construcción social y es así como el desarrollo local en su totalidad comienza a ser asumido por las unidades existentes. Surge desde el trabajo mismo la necesidad de la construcción del "todo coherente", entendiendo que la organización que necesitábamos levantar debía cobijar espacios diferenciados y compartimentados de acción política revolucionaria.

En la unidad revolucionaria crecen las fuerzas libertarias.

Las condiciones impuestas por los poderosos nos obligaron durante mucho tiempo a actuar de manera reactiva y sin un diseño táctico que nos permitiera intervenir con claridad. Este fue el tiempo donde prima "lo que podemos hacer" y no, precisamente, lo que queremos o necesitábamos. El trabajo territorial y sectorial hace de nuestros escenarios espacios más complejos. Al hacer política, nos dotamos de las herramientas que la misma práctica nos entrega, pero a la vez, los niveles de exigencia y responsabilidad aumentan. Tales características hacen de nuestra militancia un espacio arraigado, no sólo en su localidad, sino en la realidad de desarticulación del campo popular. Sabíamos que, únicamente desde nuestro intento, esta realidad no puede ser superada. No sólo por un asunto de números, sino también de presencia, de prácticas, de distintas experiencias que

había que recoger.

Nuestra lucha es histórica y desde el GAP se hizo y se hace un esfuerzo permanente por recoger y darle continuidad a la historia de los pobres organizados. No se trata de una sumatoria de generaciones donde los viejos luchadores transmiten experiencia. Más allá de lo biológico, tanto en nuestro país, como en el resto de latinoamérica, hay un caudal popular que no puede perderse de vista. Nos sentimos parte activa de nuestra propia historia, así las manos parecen multiplicarse y por lo menos algunas dudas comenzarán a despejarse. Pero los tiempos de reflujo exigen más que entroncarse con la historia sino intervenir en ella. La reconstrucción del campo popular nos obliga a mirar mas allá de nuestra propia realidad orgánica. Así como las organizaciones populares deben converger en la lucha por sus demandas, las organizaciones revolucionarias deben articular sus distintas capacidades y experiencias. El polo de reagrupamiento de los revolucionarios se transforma así, en una centralidad de nuestra política, convencidos de que la unidad sólo puede ser posible en la lucha política. La unidad se construye de encuentros y desencuentros, han sido variadas y provechosas las distintas experiencias de articulación del GAP con distintas

organizaciones políticas. Desde un comienzo, en articulaciones locales para la protesta, hasta hoy, donde la maduración permite espacios mas integrales de trabajo conjunto, que dotan de solidez a lo que llamamos el proyecto de la ORP, la Organización Revolucionaria de los Pobres.

La Organización Revolucionaria de los Pobres, no es entendida como la organización única del pueblo sino como un espacio dinámico en el que confluyen distintas identidades orgánicas en la construcción y desarrollo de un mismo proyecto. La perspectiva unitaria logra instalarse en cada uno de los integrantes del GAP y es en las actividades locales, en los acuerdos sectoriales, en debate permanente, en intercambio solidario donde se construye la unidad. Difícil tiempo el nuestro, pero no es otro el que tenemos y es irresponsable dejar que pase. En el contexto de nuestro aniversario saludamos a las fuerzas hermanas con las que hemos compartido nuestra transpiración en estos años.

Manuel Castañeda

Levantando el Derecho a la Educación También se Fortalece la Reconstrucción del Movimiento Popular.

Al igual que hace unos años atrás, para hacer cambios al actual sistema educacional los estudiantes están discutiendo la plataforma del movimiento estudiantil. Para esto los dirigentes han realizado congresos en los cuales se discuten temas atinentes a la materia. La izquierda a la izquierda del PC, fragmentada y actuando con una lógica

reactiva se ha visto bastante disminuida. Está claro que al no tener un proceso de discusión y convergencia no se puede enfrentar con buenas propuestas y mucho menos tratar de conducir esos espacios. Esto nos plantea la necesidad de constituir espacios de convergencia tanto de organizaciones estudiantiles, secundarias y universitarias, como

también lazos de identidad con todos los pobres que ejercen, se organizan y luchan por la demanda de la educación, enmarcada esta en las luchas por las demandas populares.

De esta manera los esfuerzos deben estar orientados al diseño y construcción de espacios de reflexión y acción política que contemple una fuerte identificación con la causa popular y que sea capaz de enfrentar y resolver sus propias luchas. En las universidades no se puede hacer política mirando exclusivamente a la Confech. Los secundarios no pueden realizar política mirando solamente a los centros de alumnos y sus coordinaciones. Los jóvenes en las poblaciones no podemos sentarnos a esperar que la muni nos resuelva nuestros problemas.

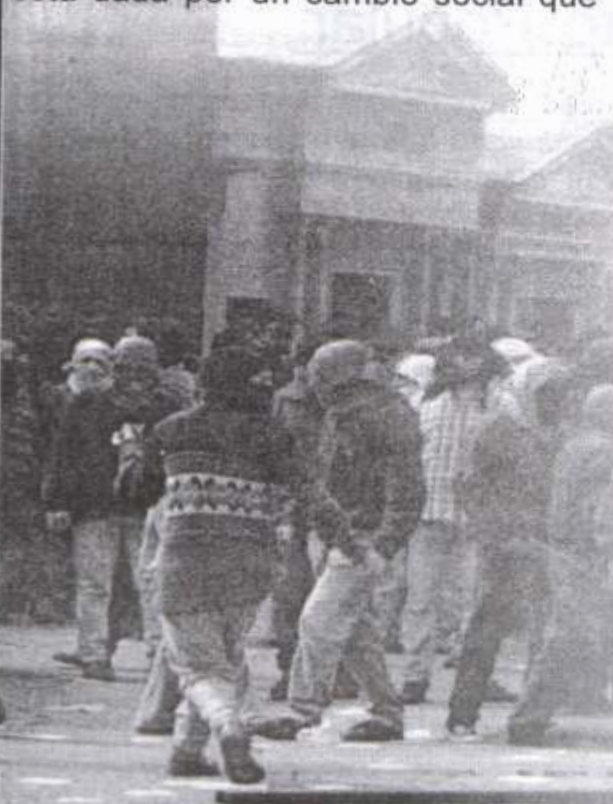
La lucha por la demanda de la educación adquiere un sentido integral, articulador de distintos actores, que involucra a la sociedad en su conjunto. Implica por lo tanto una pelea de largo aliento cuya centralidad está dada por un cambio social que

ponga a la educación al servicio de las necesidades del pueblo, así como todos los demás derechos. Las luchas más pequeñas por el crédito, las becas o el pase escolar nos permiten avanzar, articularnos y vivir los procesos de acercamiento de los distintos sectores populares, con miras a la conformación de grandes bloques políticos sociales que articulen y direccionen el conjunto de las luchas sectoriales.

No concebimos la demanda de la educación gratuita como una exigencia coyuntural que esté a la vuelta de la esquina. Sabemos que los dueños del poder y la riqueza estudian cambios en el sistema del fondo solidario para dar más becas, arancel diferenciado, e incluso educación gratis en algunos casos puntuales. La gratuidad de la educación adquiere sentido transformador en la medida que sea alcanzada por las luchas y fruto de movilizaciones masivas de estudiantes articulados con otros sectores del pueblo organizado.

Entendemos la educación como un derecho popular, derecho que ya no es garantizado por el Estado, si no sometido a los vaivenes propios de la economía de mercado. Esto genera diversas expresiones de negación de este derecho. Los universitarios y los secundarios luchan cada uno por su cuenta, los profesores si bien se articulan con espacios mayores como Fuerza Social no construyen lazos concretos de comunicación y movilización con los estudiantes. Así creemos que el ejercicio del derecho a la educación convoca, por definición, a todos los marginados y excluidos de él. Resultando que la organización, por comenzar a ejercerlo en plenitud, contiene la posibilidad de producirse en variados y simultáneos escenarios populares.

La lucha por el derecho a la educación propone exigencia y denuncia acerca de como el Estado ha abandonado esta antigua garantía social, quedando al servicio de sólo quienes pueden pagarlo.



Es en esta dirección que nos interesa resaltar el rol articulador que se desprende de la lucha por este derecho.

Las luchas sectoriales que se levantan no son realidades independientes del marco actual de fuerzas del mundo popular, por lo que las luchas que son capaces de articular realidades populares diversas operan y fortalecen la construcción del movimiento popular en su conjunto.

Es necesario empezar a crear y fortalecer espacios de organización que tengan una mirada integral acerca del problema educacional, no se trata solo de las luchas y las movilizaciones, sino de empezar a sentar las bases por las cuales los sectores del pueblo organizado son capaces de encontrarse y potenciar los distintos conflictos en pos de una transformación profunda de la sociedad.

Es importante el sentido, identidad y la práctica política con la cual nos enfrentamos a los distintos escenarios y coyunturas, si los asumimos de forma mezquina, poca posibilidades tendremos de profundizar las contradicciones y seguiremos dando vuelta en los pequeños grandes problemas que nos mantienen en el status quo. Si enfrentamos todas nuestras reivindicaciones con sentido integral y articulador podemos ir dando forma a la conformación frentes sociales con capacidad real de intervención y movilización.

La acumulación de fuerza popular mediante la lucha por la educación deja de lado aquellas concepciones que nos indicaban que la organización solo tiene que levantarse desde nuestros "espacios naturales". En pos de esta lucha hoy podemos ver como se instalan núcleos organizativos no solo en las universidades o liceos. La fuerza de las organizaciones territoriales poblacionales instala nuevas perspectivas y actores en esta pelea, transversalizando y multiplicando la lucha de los pobres organizados por los derechos que no son negados.

Denunciamos por una parte un derecho que nos esta siendo negado, conquistamos algunas reivindicaciones, también construimos cotidianamente embriones de poder, ejerciendo nuestros derechos de forma autónoma, autogestionaria y popular.

¿Para qué no educamos?, ¿Qué sentido tiene nuestra educación? ¿Al servicio de qué y quién esta? . Estas preguntas tienen que estar siempre presentes a la hora de levantar cualquier reivindicación relacionada con el tema de la educación. Sencillamente nos interesa enfatizar que el tema no se termina con algunas monedas más o con solucionar solamente aspectos de forma. La demanda por la educación gratuita y popular es revolucionaria porque solo puede ser lograda a través de un proceso de acumulación de pequeñas y grandes peleas, en el que los distintos sectores del pueblo se movilizan por demandar y ejercer los derechos negados a las grandes mayorías.

La educación concibe nuestra formación como un aporte a la construcción de una vida distinta, igualitaria, justa y social. Estudiamos para ser libres y contribuir a que nuestra formación se supedite a los intereses populares y no en función de un mercado. El derecho a la educación. Como todos los demás derechos, se desprende de nuestra condición de personas, de ahí nuestro rechazo a todas las formas y mecanismos que pretenden ponerlo en la balanza como un producto más.

Esteban Ubeda

De las luchas por la Educación a las Filas de la Revolución.

NUESTRO ESTILO DE CONSTRUCCIÓN: UNA PROPUESTA EN CONSTANTE DESARROLLO.

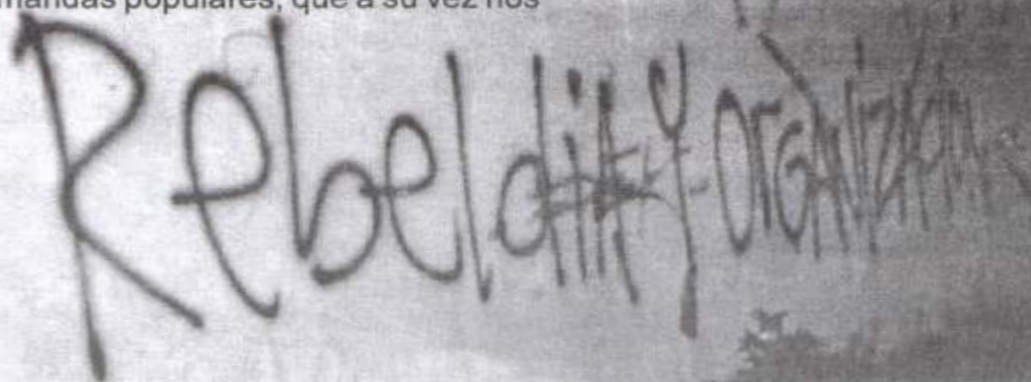
El campo popular durante dictadura se acostumbro a ver el terreno social como un espacio reactivo hacia donde replegar la resistencia, en algunos casos las organizaciones sociales funcionaban únicamente como "chapas" o "mantos" de los trabajos políticos que se desarrollaban.

Los años noventa nos obligaron, de cierta manera, a repensar la forma en que se construye o la que conocíamos hasta ese momento, del reinsertarse socialmente a darle a la construcción social un diseño que comparta la mirada estratégica de un proyecto.

Desde actividades y la necesidad de no desaparecer, el que hacer social fue tomando un rol que empezó a perfilarse cada vez más hacia lo político y la organización popular fue asumiendo la tarea de articular las distintas experiencias que ya comenzaban en la década pasada a cambiar de piel, a jugar otro papel, a ser nuevamente el motor de un proyecto revolucionario. Creemos que la construcción social hoy se levanta en dos ejes fundamentales que operan de manera articulada: el ejercicio directo de nuestros derechos enmarcado en la lucha por las demandas populares, que a su vez nos

permiten el desarrollo de organización en los distintos territorios del pueblo. Buscamos que la organización popular se levante al calor de reivindicaciones palpables y concretas, que en el ejercicio directo de todos los derechos postergados las demandas vayan cobrando forma en la organización y en el imaginario popular. La organización social y la organización política entendidas como nuestras herramientas de construcción, también modelan paulatinamente al hombre y mujer que van progresivamente encarnando nuestro proyecto. Es al calor de lo que nos hace pueblo que vamos imaginando como se debe moldear y caracterizar nuestro que hacer. Se han intentado elaborar recetas y quizás nosotros no estemos ajenos a esos esfuerzos, formulas que a veces persiguen homogeneizar miradas cuando justamente de lo que se trata es de articular las particulares realidades, distintas entre sí, que existen en los espacios en donde se engendra día a día ese fuego de rebeldía y sueño libertario.

Para abordar el tema de nuestro estilo de construcción no podemos dejar de diferenciar los dos ambitos en los cuales opera esta definición: una es la visión



Rebelión y organización

desde lo táctico, que comprende las tareas del periodo tanto en sus espacios sociales como organicos. La segunda visión es desde lo estratégico, que involucra la construcción del proyecto revolucionario y de las fuerzas que sean capaces de resguardarlo y proyectarlo en el tiempo y el espacio. Incorporando las dos perspectivas es que se va construyendo el militante revolucionario, aprehendiendo desde nuestros errores y aciertos en cada particular proceso.

La construcción de este proyecto hoy se enriquece desde estas dos miradas, que no se pueden desentender la una de la otra. La necesidad de la organización social como actor político, protagonista cotidiano en la realidad de los diferentes espacios de construcción y el fortalecimiento simultaneo de la organización política que crece, se nutre y fortalece en las conciencias de un pueblo que construye su identidad y renace ideológicamente.

Ciertamente para nuestros militantes no es difícil reconocerse en una manera de enfrentar las necesidades de construcción de este tiempo histórico que nos toca vivir. Comúnmente nos detenemos a mirarnos desde afuera, para analizar que estamos haciendo y como lo estamos haciendo.

No es fácil en este tiempo encantar y reencantar para un proyecto político revolucionario, sabiendo que las condiciones no son como en los sesenta, o que tampoco el pueblo se articula tan claramente como cuando su norte y sur era "que se fuera Pinocho". el militante que nace



a la lucha revolucionaria en los noventa y en este nuevo siglo requiere de características distintas del clásico militante de izquierda, para encantarse y enamorarse de este sueño, del ansia de justicia, que no es sólo la suma de rabia acumulada, sino un proceso gradual de toma de conciencia política y social en la cual vamos asumiendo el proyecto revolucionario como nuestro proyecto de vida.

Las necesidades de construcción en lo táctico nos llaman a imaginar y desarrollar organizaciones sociales que no solo busquen su propio desarrollo, sino, que visualizen su proceso como parte del fortalecimiento del movimiento popular. El que esto se asuma integralmente al interior de las organizaciones es tarea de los militantes revolucionarios. la toma de conciencia y la maduración política de las luchas reivindicativas no se generarán espontáneamente fruto de las injusticias propias del sistema. Ahí tenemos un tema; ¿cómo conseguimos que a través de luchas reivindicativas exitosas se logre también un crecimiento cualitativo al interior de las organizaciones que levantan y conducen estas luchas?

Lo que nuestra experiencia nos dice por ahora es que el avance articulado en la lucha por nuestras demandas en los distintos sectores del campo popular, (espacio estudiantil, poblacional, trabajadores, pueblo nación-mapuche etc.), deberá dar forma de manera paulatina a un renaciente movimiento, enfrentado antagónicamente al sistema y con clara vocación de poder.

La memoria; la identidad de clase; el imaginario de la lucha; la validación de la violencia revolucionaria; la necesidad de la movilización; la credibilidad en la organización popular y la identificación de nuestro pueblo con ella. son todas

tareas lentas que requieren de paciencia y constancia, de permanencia cotidiana en cada territorio popular donde se construye. El militante revolucionario de este nuevo siglo debe ser capaz de en su trabajo articular estas necesidades de construcción, y no sólo de levantar organización en el espacio en que se encuentra, sino, debe ser capaz además de elaborar una mirada integral y articuladora de las luchas que en cada espacio se desarrollan. En la construcción efectiva, tanto orgánica como social, avanzamos de manera concreta desde la fase de la resistencia a la propuesta, la protesta y la construcción de los embriones del poder popular.

El tipo de militante que este período requiere no nace de formulas dieñadas entre cuatro paredes, al contrario, se desarrolla integralmente al calor de las actuales apuestas y

necesidades orgánicas y sociales.

Ciertamente uno de nuestros más grandes desafíos, es profundizar al interior de cada uno de nosotros esa relación personal que cada uno debe tener con la lucha, que no tiene que ver sólo con aspectos técnicos, más bien con la invisible razón que te hace a cada día seguir porfiado insistiendo en que este sueño libertario es posible, acumulando a cada paso más amor y voluntad, preparándose conscientemente para esta pelea, como militantes revolucionarios integrales, mujeres y hombres íntegros como la paz que descansa sólo en las cosas justas.

El ser militante revolucionario, necesita de entender que cada pequeño e insignificante paso que damos y esfuerzo que hacemos ahora, son aprendizajes y experiencias que debemos socializar. Debemos dar lo necesario ahora, para hacer la realidad que queremos mañana, "el futuro es ahora" (como por ahí dicen) y muchas más mentes y brazos hacen falta en este cuento, ya lo hemos dicho antes y lo repetimos aquí a un año más del nacimiento de los Grupos Acción Popular.

Lucio Bermudez

Basta de Esperar: es Hora de Organizarse y Luchar.



MAS DE UNA RAZON PARA PROTESTAR: 11 DE SEPTIEMBRE A LA CALLE

Septiembre comenzó el lunes 3. Esa noche como a las 11 el móvil de la pega me fue a dejar a la casa y se notaban ya a esa hora extraños movimientos de pacos vueltos locos y de gente joven acarreado neumáticos y prendiendo barricadas. Ese día corona el acuerdo entre Zaldívar y Pinochet y fue instituido como el día "de la reconciliación nacional", por eso desde hace algún tiempo el primer lunes de septiembre se festeja en los salones del poder con grandes banquetes y comidas. En nuestras poblas apenas cae la noche se encienden las primeras fogatas y se inicia la protesta.

En la unidad de mi territorio habíamos definido, en coherencia con la organización, que lo central para septiembre era levantar la idea de la protesta popular. Apostamos a que esa noche se saliera con todo a la calle no sólo para referirse al tema de la impunidad y Pinochet: nos interesaba que esa noche se sintiera en toda la población que la gente ya sé esta aburriendo de tanta demagogia y esta volviendo a organizarse y protestar. Interesante resultaba el hecho de que este 11 no caía feriado por lo que habría que utilizar toda la creatividad posible para enfrentar y superar esta nueva situación.

No es que nos interese acumular fuerza solamente a en este tipo de fechas, creemos que progresivamente los pobres organizados iremos imponiendo nuestras propias coyunturas de lucha por todos los derechos que nos son negados. Pero bueno, septiembre siempre ha sido septiembre con su fuerte carga simbólica y a casi nadie le deja indiferente. La idea es construir un escenario en el cual se proteste y se fortalezcan las



relaciones con otras fuerzas vivas de la población para seguir echando pa' delante este cuento.

En este sentido partimos por pasar lista a todas las organizaciones y contactos que pudiéramos invitar a levantar la protesta de manera conjunta. Se hicieron varias reuniones para ponerse de acuerdo en qué y cómo lo haríamos esa noche, la concurrencia fue aumentando gradualmente y las organizaciones sociales y populares del territorio fuimos acordando los contenidos, formas y materiales necesarios para hacer de estos acuerdos una realidad concreta, aunque sólo fuera por esta noche, como dice joe vasconcellos.

Junto con los desafíos internos que se buscaban al interior de la población este año queríamos también enfrentarlo desde una óptica más grande. La idea era tensionarse lo más posible para realizar nuestro aporte a la protesta de la zona a la cual pertenecemos. Cuando la protesta se multiplica los pacos deben dividir sus fuerzas lo que hace que se demoren más en llegar a los territorios, entonces la gente te ve mas rato en la calle y como que pierde un poco el miedo y se atreve a plegarse a la protesta resultando esta más exitosa. Sintetizar

la masividad y la radicalidad es algo que nos repetimos y buscamos frecuentemente.

Aparte de lo del 11 en la noche la idea era plegarse a la marcha del centro, que este año fue el día 9, con todo lo que se pudiera llevar desde nuestras poblas: las organizaciones sociales, los amigos, las mamás, los cabros chicos, los locos de la esquina, en definitiva, llenar de pueblo esa marcha con todos los lienzos que dan cuenta de un nuevo ciclo de reorganización popular que hoy se esta gestando. Si delante de la marcha iba un lienzo que firmaba el acuerdo del ps y el pc atrás íbamos las organizaciones sociales y populares con una pará alegre y desafiante. Entre la tías del comedor popular iban encapuchados con sus banderas y entre más de un lienzo iban algunas molos pa' lo que venia despues.

Obviamente que en la prensa nos dieron duro: nos muestran como vándalos y seres que ocultan sus rostros para generar el caos. Nos quieren hacer parecer como irracionales que utilizan la violencia para dar a conocer sus planteamientos. En toda la prensa oficial –diarios y tv- se nos busca representar como desadaptados y carentes de propuesta como si lo único que nos interesara fuera la generación de destrozos. Pero el ojo popular es astuto y





asertivo en despejar el grano de la paja y no cree ciegamente en el bombardeo incesante de mentiras. Lo cierto es que el día 9 de septiembre mostramos de forma clara que la lucha revolucionaria y popular tiene continuidad histórica y nuevos brazos jóvenes que empuñan y levantan las banderas de la organización y del poder popular. Malas noticias para los poderosos y buenas nuevas para los pobres y los revolucionarios al dar cuenta que por estos lados la lucha esta recién comenzando. Si la década de los 90 casi marca la desaparición de las alternativas revolucionarias, el nuevo siglo muestra las primeras señales de una nueva corriente de izquierda, popular, constructora, y anclada firmemente en las bases populares.

El día 10 fue interminable para resolver todos los detalles políticos y materiales para hacer de este 11 un pequeño avance de la lucha popular. Como ya decía el hecho de que esta fecha no fuera feriado este año incorporaba desafíos en términos de creatividad, planificación y convocatoria que otros años no tuvimos. Para la unidad de

nuestro sector el día 11 empezó temprano, coordinados con otras organizaciones y compañeros de nuestro sector decidimos realizar las primeras acciones temprano en la mañana. A las 6:30 de la mañana salimos coordinadamente en tres puntos a instalar barricadas sobre las avenidas principales. La idea de empezar así era darle a todo el día un sentido de protesta popular. Los compas más jóvenes estaban contentos y a la expectativa con la nueva experiencia, los más viejos hablaban de las peleas de los años 80' en las cuales



Las avenidas amanecían con las primeras barricadas instaladas. En este sentido la diana sonó temprano, nos juntamos en los lugares indicados y procedimos a hacer lo planificado. Las noticias de la mañana mostraron hechos similares en varios puntos de la calle principal, sintonizados en la concreta con otras organizaciones sociales populares de nuestra capital.

Tenemos que decir que esto fue lo único que salió en la v respecto a lo que paso ese día. Todo lo producido a raíz del atentado a las torres gemelas también fue un cómodo escenario en el cual nuestros y todos los esfuerzos desplegados fueron silenciados. La marcha y la prensa del día 9, todos los preparativos, lo de la mañana, el factor Osama, los dos muertos la noche del 3, propaganda gobiernista llamando a las mamás a colaborar con los pacos pa que sus hijos no protesten: todos esos factores operando conjuntamente para la protesta de la noche del 11.

Esa tarde nos juntamos en una sede y comenzamos a preparar unos monos que representaban al sistema, se juntó la batucada, se pintaron unos lienzos con las consignas acordadas, y de a poco nos empezamos a agrupar en la esquina pa' dar inicio a la marcha. La fuerza de lo organizado radicaba también en que estábamos ciertos en que hechos similares ocurrían en otras poblaciones hermanas. Los lienzos, tambores, antorchas, y reuniones se habían multiplicado en bastantes lugares lo que configuraba un panorama bastante optimista. En ese sentido es importante mencionar que lo ocurrido en nuestro territorio se enmarca dentro de un proceso mayor en el cual la organización de los pobres comienza a construir sus propios escenarios de luchas.

juntando. Al comienzo llegan los precisos y la gente organizadora, a medida que la actividad comienza a desarrollarse, los vecinos se asoman a ver y se multiplican por arte de magia los que salen a barrer su pedazo de vereda y echan su miradita piola pa' ver como se van dando las cosas. La organización de la marcha contemplaba algunos discursos que dieran cuenta de la articulación de los distintos sectores del



pueblo que se encuentran a nivel territorial. En este sentido habló un dirigente sindical, uno de los estudiantes, gente del consultorio, de las comunidades cristianas, y comunistas de base con los que hay buena llegada. La marcha termino en la avenida en donde de forma simultanea se levantaron las barricadas coordinados con los cabros del sector. Nos esforzamos por levantar una protesta impregnada de sentido popular, gestando distintos espacios en donde la mayor cantidad posible de personas y organizaciones pudieran dotar de sus propios contenidos a esta. Sabemos y estamos claros que lo

realizado esa noche es sólo un ínfimo paso en la tarea cotidiana de la construcción del poder popular, pero también es cierto que potencia algunas ganas, genera lazos y confianzas, y entrega experiencias que incorpora más mentes y brazos en esta pega. Cansados pero contentos nos dormimos esa noche sintiendo en el pecho y en los pies el paso dado esa noche lo que nos llena de fuerza y vigor.

Pamela Miranda





**EN LA UNIDAD REVOLUCIONARIA
CRECEN LAS FUERZAS
LIBERTARIAS: A CONSTRUIR LA
ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA
DE LOS POBRES.**

GRUPOS ACCIÓN POPULAR





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.